y planeadas con arte. Esto es, que aún con los defectos señalados el drama es digno de la reputación literaria del notable actor catalán.

De la interpretación debemos apresurarnos á

de los grandes artistas. No puede pedirse mayor naturalidad, ni delicadeza más exquisita que la que mostró en la interpretación de este tipo. Ruiz Tatay compuso el de Valerio con arte que



JUAN, Sr. Borrás

consignar que fué notable. Borrás en el papel de Juan, protagonista de la obra, convenció a los más exigentes. Magistralmente caracterizado, tuvo en la voz, en los ademanes, en el gesto, la inspiración



ENGRACIETA, Srta. Catalá

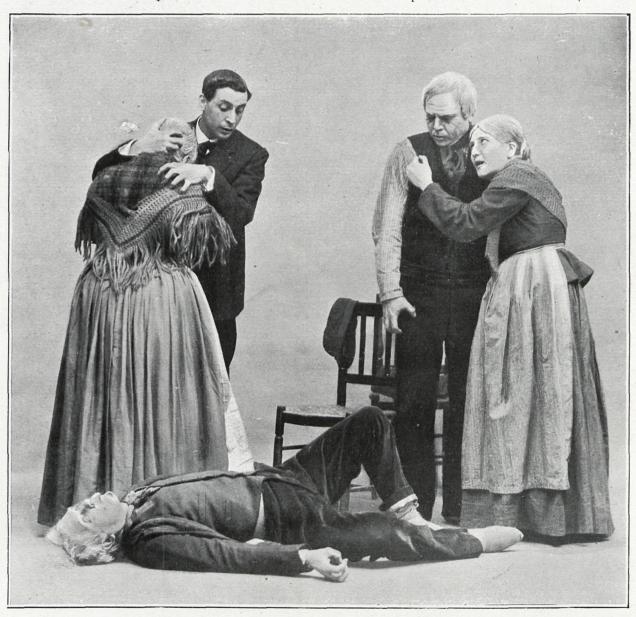
le acredita una vez más de excelente actor. Bala-guer hizo el de Xalet con la gracia en él propia y el Sr. González mereció unánimes elogios en el suyo de Agustín.

Las Sras. Caro y Torres interpretaron con sentimiento los de Ursula y Susana, logrando conmover al público, y la Srta. Catalá hizo del de Engracieta una creación digna de su nombre de hermosa é inteligente artista.

* *

Concluida la temporada en el teatro de la Comedia, la compañía que actuaba en aquel bajo la dirección artística de Enrique Borrás ha marchado á

próxima temporada, pero por si así no fuera, por si la labor penosa y asidua, no le ha dejado pensar en ésto, ó no le ha permitido consagrar al asunto toda la atención conveniente, nosotros nos permitimos exponer una observación que podrá juzgar más ó menos atinada ó más ó menos oportuna, pero que desde luego reconocerá que la ha dictado la intención más sana y el propósito más noble y desinte resado. Creemos sinceramente que Borrás, sin excluir de su repertorio las obras catalanas, no debe

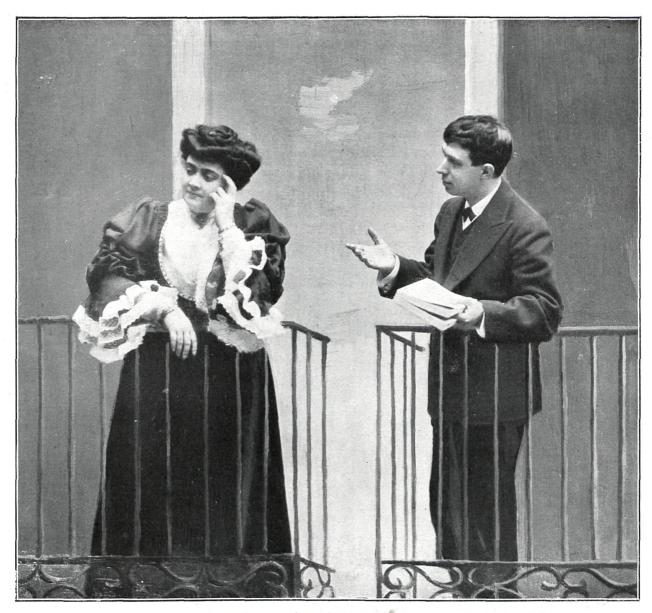


URSULA Sra, Caro AGUSTÍN Sr. González JUAN Sr. Borrás VALERIO Sr. Ruiz Tatay susana Sra. Torres (Fot. Kaulak

provincias, donde indudablemente cosechará aplausos en abundancia.

Seguramente el año próximo, constituida en la misma forma, aun cuando se asegura que serán bajas en ella dos notabilísimos actores, continuará la labor emprendida este año, prosiguiendo una campaña que para su director es de indiscutible transcendencia. Así lo habrá pensado él y seguramente á estas horas tendrá en estudio ó quizá resuelto el plan que ha de poner en ejecución en la

darles tanta preferencia como á juicio de muchos les ha dado en la temporada actual. En primer término porque, á excepción de alguna que otra, no son sus méritos tan grandes para justificar la existencia en Madrid de un teatro casi totalmente consagrado á la producción de aquella tierra; y en segundo, porque en la interpretación de tipos más varios de los que ofrece el teatro regional ha de lucir el artista sus facultades de manera más amplia y convincente.



JEBERIAS.—Creí que esta tarde no iba á tener el gusto de verla y estaba más apurao que la coliya de un Susini

BALCON A BALCON DE

ENTREMÉS, EN PROSA, ORIGINAL DE D. SEBASTIÁN ALONSO Y D. PEDRO MUÑOZ, ESTRENADO EN EL TEATRO DE APOLO

A novedad más interesante que ofreció la función á beneficio de la simpática tiple de Apolo Isabel Brú, fué el estreno del entremés De balcón á balcón, escrito por los Sres. Alonso y Muñoz, representado por la citada artista y por Anselmo Fernández con acierto que les valió unánimes y entusiastas aplausos y que á continuación ofrecemos á nuestros lectores.

ESCENA PRIMERA

LOLA Y JEREMIAS

(Lola sentada al pie del balcón en una silla baja, bordando. Jeremías en el de la izquierda hace cigarrillos del tabaco que tiene en un papel puesto sobre otra silla frente à la que ocupa. Los dos de perfil al público.) Lola.—(Cantando mientras borda)

Sienta, moreno, plaza para que l'eves

¡Póm-póm! lo que más se destaca del batallón.

del batallón.
¡Póm-póm!

(Dejando de bordar)¡Ay, qué dolor tengo en la espalda! Como que llevo más de dos horas con el póm-póm, digo, con la aguja, dale que le das. (Dejando el bastidor en el suelo á su izquierda.) De buena gana me asomaría un rato. Pero ensegui dita, para que me entren ganas de toser y diga el vecino que es la señal que le hago para que salga á hablar conmigo... ¡Será tonto! ¡Cualquier día vuelvo á toser estando asomada! ¡Aunque reventara! Por supuesto que la tonta soy yo por privarme de la única distracción que tengo en casa. (Levantándose y asomándose muy decidida.) Pues me asomo, ea; que para eso es mío. (Mirondo al balcón de la izquierda.) No está: me alegio. Y como llegue á salir y se tome la menor libertad, lo planto...;vaya si lo planto! ¡Y poquito que me gustaría dejar plantado á un hombre! ¡No quisiera más sino que saliera y cantara aquella copla de

Con los besos de mis labios tus lágrimas secaría..

tus lágrimas secaría..

Porque eso lo dijo por mi... ;vaya si lo dijo! ;La verdad es que tiene un carácter tan alegre... y es tan simpático! Un hombre así es el que yo he soñado para marido. Para marido! Sí, sí. Lo esperaré sentada, porque de pie me voy à cansar. (Pausa.) ¡Ay, qué bien se respira aquí! ¡Como que estoy en las nubes! ¡Cuidado con el capricho de hacer las casas tan altas! ¡Así, cualquiera pesca un novio! Aunque pasen los muchachos por la calle, como si no. ¿Quién se va á fijar á estas alturas en si una es bonita, ó simpatica, ó si tiene los ojos negros, ó la boca chica? .. No quiero acordarme del muchacho que me echó el piropola otra tarde al pasar. No pude corresponderle ni con una sonrisa: como que cuando llegaron á mí sus palabras ya había dado vuelta á la esquina. No saben las andaluzas la ganguita que tienen con sus ventanas bajas veladas por la celosía ¡Qué encanto de ventanas! Así, no tienen más que asomarse y ya están al alcance de todas las miradas y de todas las fortunas!

(Volviendo á mirar al balcón con invistencia y algo más que curiosidad.) ¿Pero qué le ocurrira al vecino que no sale?... ¿Estará enfermo?... Inclinándose sobre la barandil a para ver mejor.) El balcón lo tiene de par en par. Estará estudiando. Tiene cara de ser muy aplicado... ¡Ay, qué picor me ha entrado en

Jer.—(Cada vez más cariñosa y apasionadamente.) Como que si no fuera por este rato tan alegre y por el manubrio que viene á despertarme por las mañanas, ya hubiera yo roto en a'feresia. (Lo'a sique muy seria, mirando hacia la derecha como si no hablara con ella.) ¿Que no?... ¿Pero es posible que esa cara tan bonita no pueda yo verla nunça á luna llena?.. (Pausa)

Vesinita, diga usté algo por su salú, si no voy á creer que es usté más silensiosa que una casa vasia.

LOLA.—(A éste lo planto; ¡vaya si lo planto!)

JER.—(Cada vez con más calor) Ya que no quiere usté dirigirme la palabra, dirijame una miradita siquiera, que hase dos días no me dá un rayito de sol en la cara. ¡Seré grasiac!... Entre la falta de sol y este uñero que me ha salido... (Dejando el libro sobre el ángulo de la barand la y cogúndose un dedo de la mano izquierda, como si le doliera) ¡Josús... y lo que me duele!...

LOLA.—(Volviendo la cara para verlo. En el momento, Jeremías, para hacer más patente el engaño, comienza á tocar los palillos con los dedos.) ¡Sera pil·o!

JER.—(Con muestras de admiración); Pero qué cara, madresita mía...; Y que tenga yo que engañarla á usté cada vez que



Jeremías.—Tiene usted la cara más sinvergonsona que he visto. Dolobes.—¡Pero qué descaro!

la garganta! (Garraspeando muy suavemente.) Nada, que no se na garganta! (Garraspeando muy suavemente.) Nada, que no se me quita... Y voy à tener que entrarme, porque aquí no toso... ¡Cualquier dia! (Como antes) Y que no voy à tener más remedio... (Tosiendo muy suavemente. (Y que no aguanto más, ea... ¡Con lo propensa que soy à padecer de anginas! La verdad es que... ¡Je, le, je! (Tosiendo fuerte.)

JER.—(Dejando de hacer pitillos al oir la tos.) La vesina... primer tour de llemade.

mer toque de llamada.

Lola,—(Tosiendo) Je... je... Vaya un fastidio de tos... Pues si cree que es por él, que lo crea; à bien que es mentira. JER.—;Y quién sigue estudiando!... (Levaniándose.) Aqui quisiera yo ver á mi padre, á ver lo que hasía.

-Y si sale que salga; con no mirarlo... y si me habla, con no contestarle... y si se pone muy pesado, con entrarme,

Jer.—(Haciendo lo que dice) Me despeinaré un poco para que crea que estaba estudiando .. Y un libro en la mano... el más grande; éste... (Saliendo al balcón y saludando.) Buenas tardes,

L')LA.—(Agradablemente sorprendida, pero sin mirar, ofectando una seriedad que e tá lejos de sentir.) ¡(Ay, que estaba ahí!)
JER.—Creí que esta tarde no iba á tener el gusto de verle

ese cuarto cresiente de cara, que es lo único que se deja usté

ver, y ya estaba yo más apurao que la coliya de un Susini. Lola.—(Tosiendo afectadamente.) Para que no crea que fué por él: Je., je... je. .

quiero vérsela!... Nada; que no vale usté para eco. Pues le advierto que lo que a mi más me gusta de las mujeres es la charla; porque una mujer muda, es como un vaso vasio, cuando se tiene sed. Además, que ya me está usté resultando

una mijita antipática, vesina.

Lola.—(Con sequedad y sin mirarlo.) Me alegro mucho.

Jer. ¡Ole ya! Gracias á Dios que abrió usté el pico, mi alma.

Es usté más tardía en arrancar que un coche de punto.

Lola.—(Disimulando la risa y mirándolo.) Si cree usted que le voy á reir la gracia, está equivocado.

Jun.—Si yo sé que es usté más seria que una pompa fune-bre...; Y mire usté que tener esa seriedad à los veinte años! Lola.—(Sorprendida) (¡Ay, quién se lo habrá dicho!) Jun.—Por más que en el mundo tiene que haber de todo:

mujeres alegres, mujeres tristes, mujeres grasiosas... mujeres

esaborias...

Lola.—¡Ay!, ¿pero no se cansa usted de tanto hablar?

Jer.—(No sabe qué hacer del libro, ya lo tiene en una mano, ya en otra, debajo del brazo y siempre demostrando que le embaraza mucho.) ¿No le gustan á usté los hombres que hablen?

Lola.—A mí, no, ¿por qué?

Jer.—Porque si le parece, nos podremos entender como los sordes mudes con les manos.

sordos-mudos, con las manos.

LOLA.—(¡Cuando digo que lo planto!) JER.—¡No me contesta usté?

LOLA.—Me he quedado más sorda que una tapia.

JER.—Fijese usté bien, niña, que las tapias son lisas y. (Viéndole un lunar en el cuello.) ¡Valiente lunar más presioso

tiene usté en semejante sitio!

LOLA.—(No disgustada del piropo y cada vez más comunicativa)
¿Pero todos los dias se levanta con la misma guasa?

JER:—¿Y usté no se levanta con la misma cara? LOLA.—Hay veces que no.

JER.—Ahora me explico por qué algunos días amanece nublado.

LOLA .- ; De veras!

JER.—(Haciendo la cruz y besándola.) Por estas que son

LOLA.—¿Usted es andaluz, verdad?

JER —Catalán. ¿No se me conose en el asento?

LOLA.—A legua.

JER.-¿A que sé yo de donde es usté?

Lola.—(Sonriente) ¿De dónde? Jer.—Del Museo de Arte moderno.

L) LA.—¿Sí, verdad? Jer —Y su papá de usté es escultor.

LOLA.—(Riendo) ¡Ay, escultor! JER.—Y de los buenos: ¡porque mire usté que para tallar esa imagen!

LOLA - Ha visto usted?

Lola.—Yo no. ¿Cómo? Jur.—Muy fásil: fijándose en una persona, estudiando el físico y el psíquico, y teniendo en cuenta el aquel de las contradicsiones.

Lola.—¡Jesús qué lío!

Jer.—Más claro. ¿Conoce usté alguna Blanca que no tenga el color del betún?

Lola.—Verdad.

Jer.—¿Y una rosa que no sea de pitimini y malas puñalás la den?

le den?

LOLA.—¡Já, já, já! Jør.—Pues ahí lo tiene usté. Así que en cuanto le ví esa cara que es más alegre que un amaneser, me dije: Dolores ó Angustias; y ahí esta.

Angustias; y ani esta.

LOLA.—Según eso, se llamará usted Magdaleno.

JER.—Ese no es nombre para mí. Yo me llamo Jeremias
Calvario; con que ya ve usté si en mí se cumple la regla.

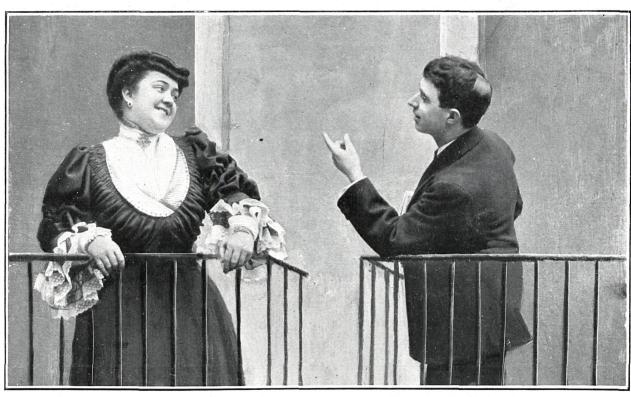
LOLA.—¡Mire usted que Calvario!

JER.—Y es chico el que me está usté hasiendo pasar.

LOLA.—Pero, vamos à ver: en vez de perder el tiempo di-

ciéndome esas cosas, ¿no sería mejor que lo dedicara usted á sus estudios?

JER.—Ha ido usté à haserme la misma pregunta que yo me hago todos los días. ¿Por qué no estudias, hombre:



Dolores.—Segun eso debe usted llamarse Magdaleno.

JER.-Por menos le dieron à Suslillo una caye en Seviya. Lola.—Pues mi papá se contentaria conque le dieran una casa en Madrid.

JER.-Y yo con que me dejara vivir en eya, para estar siempre à su lao disiéndole: ¡rica mia, quién te quiere à ti... ¡pre-

L'LA —Buena tonta seria si la creyese esas cosas. Jer.—Pues si yo le dijera que todas las noches... pero todas, se me aparese usté en sueño.

Lola—¡Jesús, qué disparate!

Jer.—¡Disparate soñar con esa cara que es más bonita que un biyete de sincuenta pesetas de los nuevos!

Lola.—Se va usted á buscar una ruina comparando. JER —¿Le han paresio à usté pocas las pesetas?

Lola.—¿Y á usted le han parecido muchas?

Jer.—;Como estamos á fin de mes!...

Lola.—No se perderá usted por falta de salidas.

Jer.—Ni usté por falta de ange, salero; que tiene usté le cara más sinvergonsona que he visto.

LOLA .- Pero, qué descaro!

JER.—No se vaya usté á enfadá por eso, Dolorsita.

Lola.—(Nueva sorpresa) (¡Ay qué demonio!) Pero, ¿cómo sabe usted mi nombre?

JER.—Porque los nombres se adivinan: ¿usté no lo sabía?

Lola.-¿Y qué le contesta el hombre?

JER.—Que no es por falta de aplicasión, sino por las maldique hase en Ma tri... A pique de coger una pulmonía. Y luego mi profesor: mire usté, no es hipérbole andalusa, pero el día que lo veo, me da más ma a pata que si fuera martes, trece, me nombraran la bicha y se me desataran las sintas de los calzoncillos.

Lola.—Pues estará usted divertido.

Jur.—No, porque no lo veo casi nunca. En fin, la otra tarde
salí de casa tin contento porque había recibido carta de la familia...

LOLA.—¿Con buenas noticias?

JER.—Dosientas sincuenta pesetiyas... Bueno, pues no hago más que verlo en la calle de Alcalá, me meto en el Casino, y á la media hora sin dinero.

Lola.—¿Lo perdió? Jer.—Duro á duro.

LOLA.—¡Qué raro! Jer.—¿Raro?... Lo más fásil del mundo. Y todo por la mala pata de mi profesor. Conque figurese usté para que yo vaya à clase; y no hablemos más de él no me vaya à pasar algomalo.
LOLA. -¿Y no tiene usted deseos de acabar la carrera?

JER.—De lo que tengo deseos es de otra cosa.

LOLA.—¿De qué?
JER.—De que empesemos à querernos los dos.
LOLA.—(Con sorna) ¿Desde cuándo?
JER.—Si à usté le parese, podemos dejarlo... para ahora mismo.

-(Con conquetería creciente.) Eso no puede ser.

JER. - ¿Hay moros en la costa?

Lola.—Ni moros ni cristianos.
Jura—Júremelo usté
Lola. (*Imitan'o la voz de Jeremías y su acento*.) Por los ojos de mi cara, y que el sueño me envenene, si no es verdá lo que

JER.—(Con arrebato) Bendita sea su tierra, aunque sea Ga

lisia!

Sta!

LOLA.—(Lina de asombro) (¡Ay, este hombre es adivino!)

JER.—Cuando yo le he dicho que nos vamos á querer...

LOLA.—Y cuando yo le he dicho que no es posible...

JER.—¿Va usté á ser monja?

LOLA.—Puede ser.

JER.—Pues por mi salú, que como usté hisiera la locura de

meterse en una selda, era yo capaz...

LOLA.—De entrar en otra. Jur.—En la misma; porque como ahora hay tan pocas vasias...

ZAM.—¿Por qué, so párvulo? Jur.—Porque las tengo blancas y le pudieran hacer daño. ZAM.—¡Pitorreo encima! ¡Baje ustez, que me voy á beber su sangre!

Jur.—¿Tambien la sangre? LOLA.—(A Jeremias) ¡Cayese usted, por Dios! Jur.—Pero, hombre, no le he dicho ya que me perdone; que ha sido sin querer.

a sido sin querer.

Lola.—(A Jeremias). Pero qué ha hecho usted?

Jur.—Meterle el Código civil en la cabesa.

Hom 1.º—¡Y es floja la contusión!

Zam.—Baje ustez, hombre, que le voy á mascar la nuez.

Jur.—Hasta el postre lo quiere tomar conmigo.

H.m. 2.º—Yo que tú subia á darle un recao.

Jur.—Que no se moleste porque no resibo.

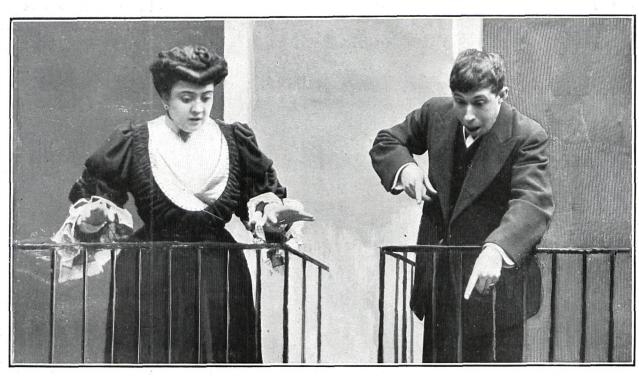
Hom. 3.º—Yo que él me llevaba el cuerpo del delito.

Hom. 2.º—No ha pensao mal aquí el amigo: de empeño quiás de algo por él. zás den algo por él.

ESCENA ÚLTIMA

LOLA, JEREMIAS

Lola.—Déjelos usted, por Dios... ¿Le ha parecido bien el escándalo?



JEREMÍAS —¡Jesús!..;Lo maté!

LOLA.—; Qué gracioso!

JER.—(Muy entusiasmado, echando medio cuerpo fuera del balcón con el libro en la mano.) ¿De veras? ¡Bendita sea!... (Con el entasiasmo se le escapa el libro de las manos, que v : á cará la calle. Aterrorizado, viendo que le da á un transeunte.) ¡Josús!

LOLA.—(Lo mismo, al ver caer el libro sobre el hombre) ¡Ay!...

JER.—¡Lo maté!... (Ocultándose un poco instintivamente.)

ESCENA II

DICHOS, ZAMUDIO, HOMBRES 1 º 2.º 3.º y transeuntes

ZAM.—(Desde el foro, dando un grito de dolor.); Ay, madrecita

Hom. 1.°.—(Gritando.) ¡Qué barbaridaz!

Hom. 2.°—¡Levantarlo!

Hom. 3.°.—¡Aquella señorita del balcón á sido!

Lola.—(Llena de terror.) ¡Ay, yo no... yo no he sido!

Hom. 1.°—¡Pues no ha hecho más que desmocharlo!

Hom. 2.°.—¡Le ha privao na más!

ZAm.—¿Dónde está, que lo descuartizo?

Lola.—¡Yo no he sido... yo no he sido!... ¡Asómese usted!

Jur.—(Asomándose, lleno de terror, hablando con los de abajo).

de sido yo... Se me cavó sin querer... Usted perdone, amigo.

He sido yo... Se me cayó sin querer... Usted perdone, amigo. ZAM.—(Con voz dolorida y hecho una furia.) ¿Amigo?... ¡Baje usté, so pimpi, que le voy á comer las asaduras! JER.—De ningún modo.

JER.—Lo que no me parece bien es que se lleve mi libro.

Jer.—Eq cuanto nombré à mi profesor sabía que me iba à pasar una desgrasia.

LOLA.—¿Pero cómo se le cayó de la mano? JER —La falta de costumbre. LOLA.—¡Vaya un estudiante! JER.—La falta de costumbre de oirme yamar grasioso por esa boca tan bonita.

L LA.—(Con mucha coquetería haciendo medio mutis.) Me entraré, no vaya á decirselo otra vez.

JER.—Entonses se me caía la cabesa.

Lola.—Procuraré no repetirlo. Jer.—Con franquesa: empesamos á querernos desde ahora mismo, si ó si?

Lola.—Conténtese con que hoy le haya escuchado tanto tiempo.

JER.—¿Y mañana saldrá usté? Lola. Veremos. (Al público.)

> Quisiera hablar mañana con mi amigo. pero no he de salir, si no consigo que logre merecer tu aprobación, DE BALCÓN A BALCÓN,



ANTONIA ARRIETA, PRIMERA TIPLE DEL CÓMICO

(Fot. Kaulak)



Luisa Srta, Arrieta Boni Sr. Galán RETANA Sr. León MARTINA Sra. Train

«EL DINERO Y EL TRABAJO», -- CUADRO PRIMERO

EL DINERO Y EL TRABAJO

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL DE LOS SRES. JACKSON VEYÁN Y ROCABERTI, MÚSICA DE LOS MAESTROS SRES. VIVES Y SACO DEL VALLE, ESTRENADA EN EL TEATRO CÓMICO

o solamente por la • tendencia socialis ta que ha inspirado esta obra, tendencia que desde luego había de hacerla simpática á una considerable mayoría del público, sino también por el interés que ofrece el asunto y la habilidad con que los autores lo desarrollan, se justifica el éxito verdaderamente extraordinario que obtuvo en la noche de su estreno.

Juan es un obrero joven é inteligente al que el propietario de la fábrica ha otorgado un cargo de confianza, recompensando sus buenos servi-



Srta. Arrieta

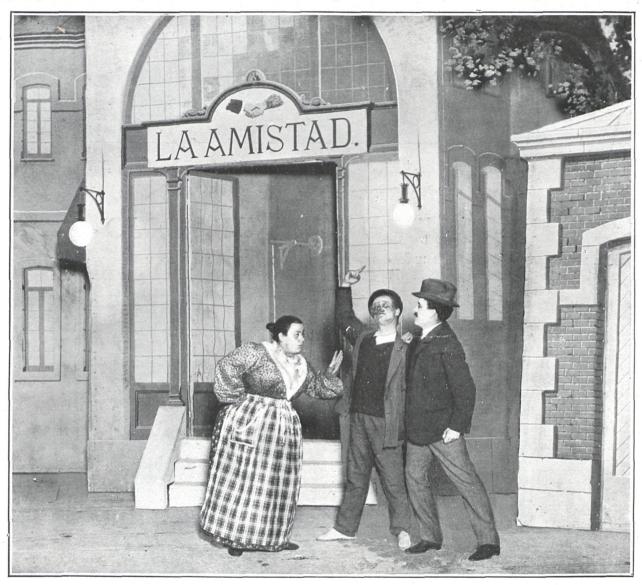
SITAL TRABAJON.—CUADRO PRIMERO

cios con una participación en las utilidades.Juan y su mujer, que viven en la fábrica, son respetados y queridos por los obreros, que encuentran en ellos consuelo para sus penas y socorro para sus necesidades. Entre los más incondicionales partidarios de Juan, encuén-trase Retana, que inutilizado de un brazo en las tareas de la fábrica, desempeña el cargo de conserje.

Todo marcharía como la seda y la fábrica soría un modelo de organización y de régimen obrero, si el condenado del propietario no fuese un hombre enamoradizo, capaz por satisfacer sus pasiones de toda clase de villanías.

Don Arturo, que así se llama, ha fijado sus ojos en la mujer de Juan, y al deseo de lograr sus favores se debe al encumbramiento con que ha distínguido al joven trabajador. Todos lo sospechan, hasta la propia mujer del honrado obrero. Este es el único que ignora los bastardos propósitos de su jefe.

A fin de poner en práctica sus proyectos, don Arturo encarga á Juan que haga un viaje á Zaragoza para asistir en representación de la casa á una Por si no fuera bastante que descubierta la trama vergonzosa cayera sobre D. Arturo el peso del remordimiento que indudablemente ha de causarle su villanía, la burla de los que conocen la situación ridícula y desairada en que ha quedado, y que ha de mermar su autoridad de jefe, al mismo tiempo que le ocasiona el íntimo disgusto, que es de suponer en el que al verse desairado se considera ofendido en su amor propio de hombre y de amante, el sagaz Retana ha dispuesto un castigo más doloroso,



MARTINA Sra. Train

Sr León

JUAN Sr. Robles

«EL DINERO Y EL TRABAJO».—CUADRO SEGUNDO

junta; de este modo, aprovechando la ausencia del obrero, propónese intentar la conquista del favor de su esposa.

Advertida ésta de los planes de D. Arturo por Retana, y avisado también Juan de lo que el jefe trama contra él, cuando D. Arturo entrando por una ventana en las habitaciones del matrimonio, se presenta á Luisa y la hace la infamante proposición, encuéntrase desagradablemente sorprendido con la presencia del obrero, que como es natural le desafía, echándole en cara su proceder indigno.

como ha de serlo para un industrial el que atenta directamente á sus intereses.

Reuniendo á los obreros de la fábrica y comunicándoles lo que ocurre, consigue Retana arrancar á todos la promesa de que se declararán en huelga paralizando la labor en todos los talleres y ocasionando al infame patrono el quebranto que una paralización completa supone.

Y así ocurre, en efecto, ofreciéndose al público el espectáculo final de los talleres abandonados, con sus máquinas inmóvi'es, faltas de los brazos que las